



Imagen 1.- Detalle de arquitectura excavada en la roca característica del yacimiento.

El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia

*Pierre Moret, Angel Muñoz, Iván García, Laurent Callegarin y Fernando Prados*¹

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en Baelo Claudia han sido clave para el conocimiento de una de las ciudades romanas mejor conservadas de España que es referencia obligada para todo lo concerniente al urbanismo y a la arquitectura de los municipios de época altoimperial en Hispania.² Estas excavaciones, iniciadas por la Casa de Velázquez, han sido continuadas en los últimos años por el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia³ y por la Universidad de Cádiz,⁴ si bien no han dado respuesta hasta el momento a la cuestión de los orígenes prerromanos de la ciudad.

La fundación de Baelo se fecha en época augustea. Con anterioridad a esta datación sólo conocemos en ese emplazamiento una factoría de salazones de pescado que se encontró activa entre el último tercio del siglo II y un momento impreciso de la segunda mitad del siglo I a.C.⁵ No existe rastro alguno de un asentamiento anterior al periodo del principado de Augusto en todo el área de la ensenada de Bolonia, aunque sí se conocen una serie de amonedaciones con leyenda bilingüe latina y neopúnica (*Bailo/BLN*) que se ponen en relación con una ciudad prerromana homónima de origen púnico o púnico-turdetano, según se observa en la naturaleza del prefijo.

¹ Pierre Moret y Fernando Prados Martínez, UMR 5608 TRACES, Université de Toulouse; Angel Muñoz Vicente e Iván García Jiménez, Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, Junta de Andalucía; Laurent Callegarin, Université de Pau.

² SILLIÈRES, Pierre: *Una Ciudad romana de la Bética*, Casa de Velázquez. 1997, SILLIÈRES, Pierre: “Investigaciones arqueológicas en Baelo: balance interpretación y perspectivas”, en *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectivas (1966-2004)*, Junta de Andalucía, pp. 37-60.

³ ALVAREZ ROJAS, Antonio: “Avance al Plan Director del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia”, en *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectivas (1966-2004)*, Junta de Andalucía, pp. 199-206.

⁴ ARÉVALO, A., BERNAL, D: *Las cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000- 2004)*, Junta de Andalucía, 2007.

⁵ DOMERGUE, C: *Belo I, La stratigraphie*, Casa de Velázquez, 1973. Los resultados de las investigaciones de 1966 son confirmadas por los sondeos realizados entre 2000 y 2004 por la Universidad de Cádiz, ver A. Arévalo y D. Bernal, ob. cit.

Dada la falta de información sobre el antiguo asentamiento prerromano, el interés de los investigadores se ha centrado históricamente en los vestigios de la Silla del Papa, ubicados en la cima de la Sierra de la Plata, unos 4 kilómetros al norte de la playa de Bolonia (imagen 1). Ya mencionados por Pierre Paris,⁶ el lugar fue identificado por Adolf Schulten como el *Mons Belleia* en el que Sertorio reunió a sus aliados lusitanos después de haber cruzado el Estrecho en el 80 a.C.⁷ La teoría de que la Silla del Papa pudo ser la ubicación de la *Bailo* prerromana se debe a las prospecciones realizadas por Claude Domergue, Pierre Sillières y José Castiñeira.⁸

Faltaba en cualquier modo una confirmación arqueológica a esta hipótesis aunque se debía tener en cuenta la posible reocupación del yacimiento en el curso de la alta Edad Media, una vez conocidos los resultados inéditos de dos sondeos estratigráficos realizados en 1987 por el profesor Juan Abellán Pérez de la Universidad de Cádiz. El proyecto del que se presentan aquí los primeros resultados tenía, por lo tanto, dos objetivos fundamentales:⁹ por una parte, clarificar la cronología del yacimiento y por otro, evaluar su potencial arqueológico. Con esta motivación es con la que se ha realizado una breve intervención consistente en la realización de prospecciones y de limpieza de estructuras visibles, que fue desarrollada del 23 de septiembre al 4 de octubre de 2007 por la Casa de Velázquez y el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.¹⁰

Situación y morfología del yacimiento

El yacimiento de la Silla del Papa ocupa el lugar más elevado (457 metros) de la Sierra de la Plata, un pequeño macizo rocoso que discurre perpendicular a la costa y que está formado por afloramientos calizos. Desde esta altura se puede controlar la ensenada de Bolonia al sureste con la bahía de Tánger al fondo, la plataforma litoral de Zahara de los Atunes al suroeste y el valle del río Almodóvar al norte. La visibilidad se extiende por el oeste hasta el cabo de

Trafalgar y por el este hasta Tarifa, siendo visible más allá el *Djebel Moussa* en la costa africana. La visibilidad directa hacia la costa, por el contrario, es nula, ya que las crestas elevadas de la Sierra de la Plata no lo permiten al levantarse justo delante.

La Silla del Papa se extiende en el centro del territorio que Pierre Sillières atribuyó, durante época altoimperial a la ciudad de Baelo Claudia.¹¹ Aunque se desconoce la organización del territorio en época prerromana, sí resulta evidente que en cualquier periodo —y fundamentalmente en etapas de inestabilidad como la de la conquista romana o la de las guerras civiles— el yacimiento de la Silla del Papa debió resultar atractivo para la población que necesitase protección y resguardo. A esta ubicación privilegiada se añaden otros aspectos de interés: el suministro de agua estaba garantizado gracias a la existencia de una fuente de agua perenne situada al norte del yacimiento y, por otra parte, los dos afloramientos rocosos casi verticales que enmarcan el asentamiento le protegían de los fuertes vientos habituales en la zona, formando una especie de recinto fortificado natural.

Por otro lado, el acceso al yacimiento no resultó tan complicado como puede parecerlo hoy día a los visitantes que ascienden por el angosto y empinado camino que lleva a los repetidores de televisión y telefonía que se ubican en el punto más elevado del yacimiento. La carretera actual no fue, en la antigüedad, la principal vía de acceso al *oppidum*. La topografía indica, sin lugar a dudas, que su acceso principal debió situarse al norte. Otro acceso, ya de carácter secundario, debió abrirse hacia el este, facilitado por la existencia de una falla oblicua que creó una solución de continuidad en la línea de la cresta oriental.

Si se tienen en cuenta diversos factores como la disposición de los mencionados accesos, la orientación del yacimiento y de la red hidrográfica, el *territorium* del asentamiento de la Silla del Papa no se ubicó en dirección al mar y sí, por el contrario, hacia el norte, en la falda septentrional de la Sierra de

⁶ PARIS, Pierre y otros: *Fouilles de Belo I*, Bibliothèque de l'école des hautes études hispaniques, p. 56.

⁷ SCHULTEN, A: *Fontes Hispaniae antiquae*, IV, 1937, p. 170. Sobre esta cuestión ver CALLEGARIN, L: "Considerations sur le périple sertorien dans la zone du détroit de Gibraltar (81- 78 av. J- C)", *Pallas* 60 (2002) 11-40.

⁸ Claude Domergue, ob. cit., p. 103; Pierre Sillières, ob. cit., pp. 67-70, CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, José y CAMPOS CARRASCO, Juan: "Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad", en J. Rodríguez Vidal, F. Díaz del Olmo, C. Finlayson y F. Giles (editores): *Gibraltar during the Quaternary* (Monografías AEQUA, 2), 1994. pp. 143-150.

⁹ MORET, Pierre y otros: "La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): aux origines de *Baelo Claudia*", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, (en prensa).

¹⁰ Con la colaboración de Gwladys Bernard (Université de Bordeaux III), Jean-Marc Fabre y Christian Rico (UMR 5608 - TRACES, Université de Toulouse) y Olivier Michel (miembro de la Casa de Velázquez).

¹¹ Pierre Sillières, ob. cit., pp. 21-23.

la Plata, en una zona plana donde las explotaciones agrícolas y ganaderas debieron ser las principales fuentes de riqueza.

También tuvo que tener un papel fundamental dentro de los aspectos económicos el aprovechamiento forestal de la Sierra de la Plata: los alcornoques y los acebuches, aparte de ofrecer madera y carbón, fueron fundamentales para aportar alimento a los animales domésticos gracias a sus frutos.¹² La organización espacial del yacimiento estuvo condicionada por la existencia de dos paredes rocosas que ya hemos tenido ocasión de mencionar, orientadas norte-sur, que delimitaron un estrecho corredor de unos 420 metros de longitud. La anchura del espacio habitable estuvo, por tanto, encajada entre las dos paredes y osciló entre los 20 y los 75 metros. El corredor se encuentra inclinado hacia el norte y se presenta como una pequeña depresión en forma de artesa. La topografía original debió estar bastante menos encajada; de hecho, su perfil actual queda enmascarado por la gran cantidad de sedimentos procedentes del antiguo asentamiento que cubren, en alguno de los sectores, el nivel del primer piso de las casas adosadas a la roca.

La superficie habitable, entre los dos puntos extremos en los que se han observado estructuras en superficie, es de, como mínimo, 2,3 hectáreas.¹³ La superficie del *oppidum*, desde el punto de vista metodológico, ha sido dividida artificialmente en dos zonas, A y B. La parte más plana y más ancha del espacio interior se ubica al sur, en la zona A; la zona B, al norte, es la más estrecha y la que presenta más pendiente. Debió existir un sistema de aterramiento del terreno del que se observa un gran muro que discurre perpendicular a los afloramientos rocosos y que separa en dos sectores norte y sur a la zona A. Las paredes verticales que enmarcan el poblado y que ya hemos mencionado, presentan la superficie vertical o casi vertical, con una altura que oscila entre los 5 y los 20 metros, y han sido aprovechadas, casi de forma

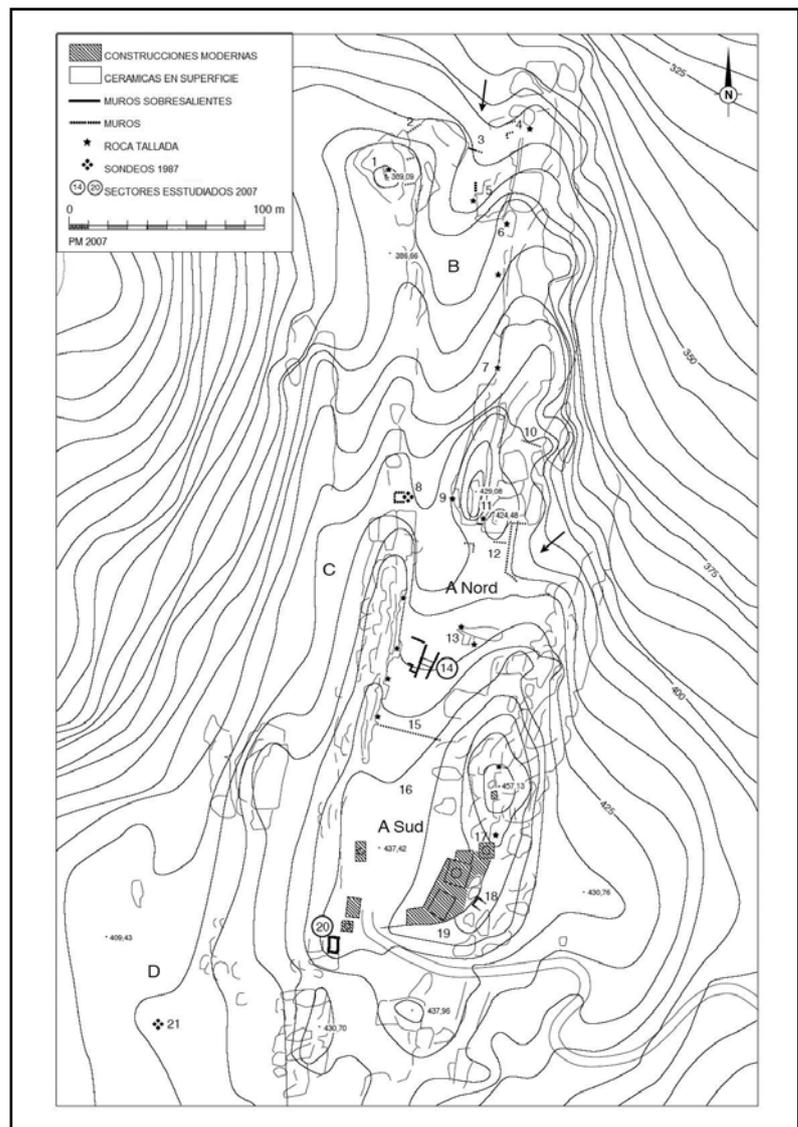


Imagen 2.- Zona de intervención y delimitación del yacimiento.

sistemática, para apoyar las viviendas que, por los restos visibles de mechinales y otros entalles, pudieron presentar varias alturas. En los sectores en los que las paredes rocosas eran más anchas y planas en la parte superior, fueron construidos otros edificios en altura, apoyados sobre las plataformas rocosas que habían sido preparadas previamente. De estos edificios, que son los que ocupan las posiciones dominantes en los límites del asentamiento, varios pueden ser interpretados como torres defensivas o de vigilancia.

Toda la superficie del corredor está cubierta por una gran cantidad de bloques y sillares de diferentes módulos que provienen de la destrucción de los muros. El único material pétreo empleado es el

¹² MÉNANTEAU, Loïc, VANNEY, Jean-René y ZAZO CARDEÑA, Caridad: "Belo et son environnement (Détricit de Gibraltar). Etude physique d'un site antique", en *Belo II*, Casa de Velázquez, Série Archéologie, IV, 1983, pp. 39-217.

¹³ Comparar con las 13 hectáreas de Baelo Claudia.

gres (caliza) holocarcitas del oligoceno-mioceno inferior, ¹⁴ fácilmente trabajable para la realización de sillares y otros elementos constructivos, que fue extraído in situ de los propios afloramientos de la Sierra de la Plata.

Prospecciones

No ha sido posible, durante la breve campaña acometida, desarrollar unas prospecciones sistemáticas en toda la superficie del yacimiento. Lo que se presenta a continuación son tan sólo los resultados provisionales y parciales. Los puntos de referencia mencionados se pueden observar en la imagen 2.

Zona B

En el extremo norte, dos grandes afloramientos rocosos enmarcaron el acceso al *oppidum*. El que se encuentra al oeste se encuentra escalonado de forma natural en tres terrazas que parecen haber sido ocupados completamente por construcciones. De éstas destaca la cimentación de un edificio cuadrangular tallado en la plataforma superior (punto 1) y un muro de un metro de espesor que cierra al oeste la terraza inferior (punto 2). Entre el material encontrado en ésta última, hay que mencionar una teja con reborde y un pie de una copa de barniz negro, posiblemente una imitación regional de campaniense A. Al este, se han observado varios restos de muros y algunos fragmentos de cerámica común en superficie (punto 4). Estos restos sugieren la existencia de un dispositivo de defensa de la entrada norte que pudo estar configurado por dos bastiones rocosos naturales afrontados y relacionados a través de un muro de cierre del corredor (punto 3).

A lo largo de la superficie interna de la pared rocosa oriental, se han observado los restos de una casa delimitada en la parte trasera por un refuerzo tallado en la roca, y en la parte delantera por un muro relativamente bien conservado (punto 5), una escalera tallada también en la roca (punto 6), alineamientos horizontales y mechinales para alojar vigas de madera de las cubiertas (punto 7) y los apoyos de tres niveles de habitación superpuestos sobre una gran pared vertical (punto 9). En frente de éste último punto, se ubica una casa en la que el muro de cierre trasero está tallado en la superficie de una pared rocosa poco elevada que fue objeto de uno de los sondeos de Juan Abellán Pérez (punto 8).

Zona A

En esta zona se pueden apreciar los diversos trabajos y acondicionamientos realizados en las superficies rocosas naturales, así como restos de muros en la zona del estrecho corredor que se ubica

entre las dos paredes de roca, al norte de la zona (punto 11). Al noreste, unos muros gruesos indican los límites del *oppidum* justo en las proximidades de lo que pudo ser un acceso secundario (punto 12). Más al sur, una casa rupestre de dos niveles se apoya contra un afloramiento rocoso aislado (punto 13). Allí se ha podido observar, en particular, la base de un muro de separación entre las dos habitaciones del primer piso que, además, constaba de dos puertas.

Al sur del sector del hábitat que ha sido limpiado en la campaña de 2007 (punto 14) un muro de separación o de aterramiento atraviesa de este a oeste todo el corredor (punto 15). El espacio reservado al sur de este gran muro es el más elevado de todo el asentamiento; al mismo tiempo es el que se encuentra más alejado de la entrada por lo que a partir del mismo podríamos observar una especie de acrópolis. Lamentablemente la colocación hace varias décadas de unos repetidores acompañados con importantes trabajos de aterramiento imposibilitan hoy la realización de la exploración de una parte de este barrio alto o acrópolis en la que podemos suponer que existirían edificios públicos.

Entre las observaciones que se han ido haciendo en el sector meridional, hemos de mencionar el hallazgo de una parte de un molino giratorio, probablemente desplazado (punto 16), una escalera tallada en la roca (punto 17) y un edificio cuadrangular construido sobre una pequeña superficie plana existente al pie de la antenas de televisión (punto 18) del que sólo se puede conocer su anchura (4,75 metros). Se trata, posiblemente, de una torre de vigilancia, separada del *oppidum* o quizás unida a un paramento defensivo del que han desaparecido todos sus elementos. Los afloramientos que se extienden entre el acceso actual y los repetidores de televisión han sido parcialmente cubiertos por deshechos de construcciones recientes (punto 19) que han proporcionado en la prospección más material cerámico que el resto del yacimiento. Desprovista de contexto estratigráfico, estas cerámicas se inscriben cronológicamente en el periodo de tiempo que va entre el siglo III y el I a.C.

Zona C

No se ha localizado ninguna estructura construida en este sector relativamente plano que se extiende en paralelo del corredor principal, al oeste de éste, y por donde atraviesa hoy una vereda moderna. Los únicos y escasos restos de cerámica que se pueden encontrar allí provienen, sin lugar a dudas, de los niveles superiores de las zonas A y B.

¹⁴ Ménanteau y otros, ob. cit., pp. 127 y 136.

Zona D

Ubicada al pie del *oppidum*, al sur de la zona C, la zona D es un área plana de cerca de una hectárea. Desde la época de las investigaciones de Pierre Paris se había reparado en la existencia en el centro de este sector de un edificio rectangular orientado al este, que consta de diversas habitaciones en las que las puertas quedan enmarcadas por jambas de gran tamaño. El plano de este edificio será realizado en 2008. Al sur y al oeste de la zona son visibles otros muros. Su técnica de construcción es exactamente la misma de los que hemos visto en el interior del *oppidum*: bloques de gres bien escuadrados de gran tamaño colocados a hueso, sin mortero alguno. La cuestión es saber si estas estructuras son contemporáneas de la fase de ocupación republicana del *oppidum* —en ese caso habría que hablar de una extensión extramuros en la que desconoceríamos su función— o si se trata de estructuras más tardías. Una datación en época medieval de estas estructuras no sería de extrañar.

Limpiezas de superficie

El sector A 1

Este sector, ubicado en el corazón del asentamiento, en la mitad norte de la zona A, es el que tiene una superficie habitable más grande entre las dos barreras rocosas y donde los muros que afloran en superficie son más numerosos y permiten observar un entramado urbano bastante regular. Los trabajos efectuados durante la campaña de 2007 se han limitado a la limpieza de las capas superficiales, en un espacio de 7,5 x 3 metros que se ubica entre dos muros que discurren casi en paralelo en sentido nortesur de cerca de unos 60 centímetros de anchura (MR 1001 y 1002). Dichos muros parecen delimitar una calle axial de entre cinco y seis metros de anchura.

La capa excavada (UE 1004) se formó después del abandono del sitio por un proceso natural de sedimentación que ha ocultado profundamente los niveles arqueológicos ubicados en el centro del corredor axial. Se trata de un aporte heterogéneo de tierra y de bloques de piedra caídos de diversas medidas. Esta capa superficial contiene de forma mayoritaria material cerámico perteneciente, como es natural, a la fase de ocupación más reciente del asentamiento, pero es posible que tenga una proporción indeterminada de materiales provenientes de niveles más antiguos tremendamente alterados por culpa de la erosión. A pesar de ello resulta sorprendente el carácter globalmente homogéneo de estos materiales, ya que prácticamente todas las formas datables

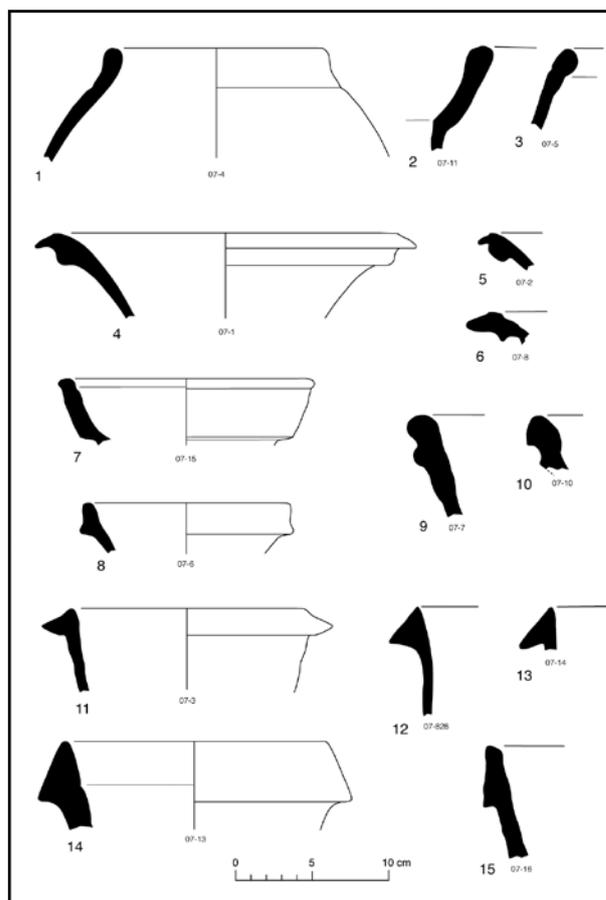


Imagen 3.- Materiales cerámicos hallados durante la prospección.

se pueden ubicar cronológicamente entre 200/175 y 20/10 a.C.

A la espera de un estudio más completo, mencionaremos aquí los elementos más característicos. Las ánforas conforman un abanico que engloba los siglos II y I a.C. Entre ellas encontramos tres variantes de la forma Mañá-Pascual A 4 = Ramón 12.1.1.0 (imagen 3, 1-3); tres variantes de la forma Mañá C 2b = Ramón T-7.4.2.3.0 (imagen 3, 4-6); un borde de Haltern 70 (imagen 3, 7); un borde de Tripolitana antigua (imagen 3, 8); dos bordes del tipo Sala 1 (imagen 3, 9-10); dos bordes de ánforas grecoitalicas producidas en talleres de la bahía de Cádiz (imagen 3, 11-12); un borde de grecoitalica tardía de producción italiana (imagen 3, 13); un borde de Dressel I A de la bahía de Cádiz (imagen 3, 14); un borde de Dressel I C de la bahía de Cádiz (imagen 3, 15). Salvo la forma Haltern 70, todas estas categorías son exactamente iguales a las que se encuentran en los niveles de época republicana de los sondeos del barrio sur de Baelo Claudia.¹⁵

La vajilla fina proporciona muchos menos elementos datantes. Es preciso apuntar a este res-

¹⁵ C. Domergue, ob. cit.; A. Arévalo y D. Bernal, ob. cit.

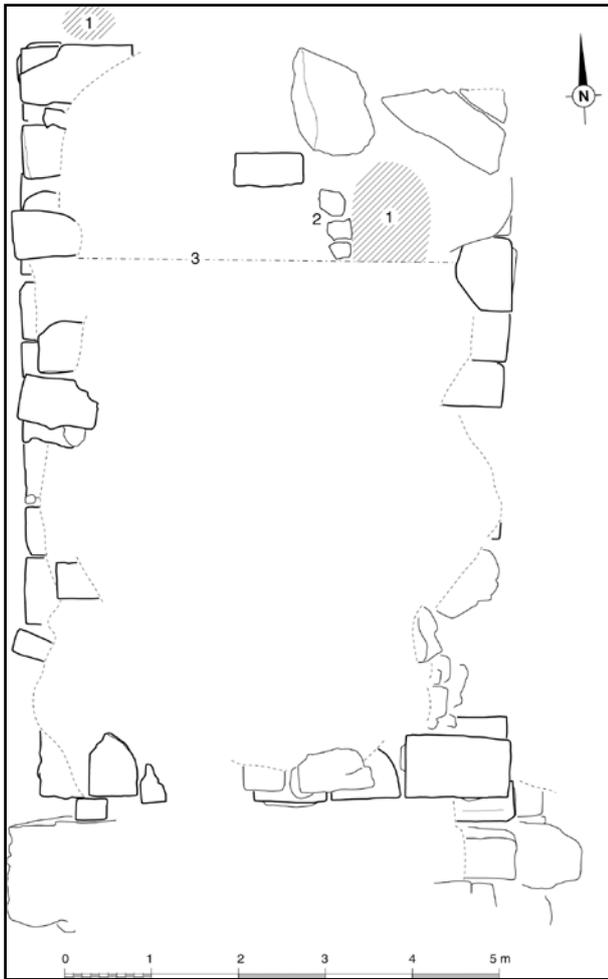


Imagen 4.- Planta de la torre suroeste.

pecto que los materiales cerámicos de la Silla del Papa aparecen notablemente alterados por la fuerte acidez del sustrato ¹⁶ hasta el punto de hacer desaparecer casi por completo —y en algún caso en su totalidad— los engobes y los barnices. A pesar de esta cuestión podemos avanzar que fueron encontrados un fondo de cerámica Campaniense A, forma A5 o A36, un fondo de Campaniense B5, una imitación de Campaniense C de pasta gris, producida sin lugar a dudas en la región del Estrecho, un gobelete de paredes finas del tipo Mayet I o II, y en lo concerniente a la cerámica de cocina de tradición itálica o púnica, dos *caccabus* de borde reentrante y una tapadera.

La pieza más reciente de las halladas en todo este conjunto es un vaso de T.S.I. (forma *Conspectus* 5.2) que, junto con las ánforas Haltern 70 y Sala 1, atestiguan una ocupación en el sitio hasta, al menos, las dos últimas décadas del siglo I a.C. Por otro lado, la ausencia de *sigillata* así como la de án-

foras características de la primera mitad del siglo I a.C. en toda la prospección que indican con claridad que el yacimiento fue abandonado desde el periodo del principado de Augusto. Los muros 1001 y 1002 como el resto de estructuras visibles en superficie en este sector, debieron estar relacionadas con esta última fase de la ocupación del *oppidum* que debemos inscribir, a la luz de los materiales, en época republicana, contemporánea, por lo tanto, al periodo de funcionamiento de las primeras factorías de salazones de Bolonia.

La torre suroeste (imagen 3)

Ubicada en el ángulo suroeste de lo que pudo ser el trazado de las defensas antiguas del asentamiento, esta torre es la construcción defensiva en mejor estado de conservación del yacimiento. Ya observada por Pierre Sillières a principios de los años noventa, esta estructura estaba prácticamente disimulada por unos arbustos de palmito. Su limpieza ha permitido la realización de un dibujo preciso. Se trata de un edificio de planta rectangular (8,70 x 5,60 metros) realizadas con sillares con almohadillado rústico que fueron colocadas a hueso sin mortero y en las que el aparejo se asemeja al de las torres más antiguas de Baelo Claudia. ¹⁷

No ha sido posible confirmar si su flanco norte estaba unido a un hipotético muro defensivo, si bien no debemos descartar esa posibilidad. Después del desbroce, se retiró la capa de tierra superficial en el cuarto norte de la torre. Allí aparecieron fragmentos de adobes inmediatamente por debajo de la capa vegetal, tanto en el interior como al exterior de la torre, lo que indica la posibilidad de la existencia de un alzado de adobes por encima de un primer nivel de sillares. Por otro lado, el hallazgo de tres pequeñas lajas contiguas, colocadas en plano en una capa muy próxima a la de superficie, puede relacionarse con el nivel de suelo de ocupación.

La cerámica encontrada en el nivel de destrucción superficial (UE 2000) presenta una facies comparable a la de la UE 1004 del sector A 1, destacando la existencia de un borde de ánfora Dressel IB, un gobelete de paredes finas del tipo Marabini IV y varias formas de *patina* y de *caccabus* de cerámica de cocina de tradición púnica o romana, pero fabricadas seguramente en talleres locales. A la luz de las cronologías homogéneas que proporcionan estos materiales podemos encuadrar el conjunto grosso modo entre 125 y 25 a.C., fecha que se podrá afinar cuando se pueda excavar la cimentación de la torre.

¹⁶ Ménanteau y otros, ob. cit., pp. 89-91. Los análisis de varias muestras de suelo de la Sierra de la Plata muestran un pH de 3,9 a 4,5. Mientras que las arcillas de Baelo Claudia tienen un pH neutro ligeramente básico.

¹⁷ P. Sillières, ob. cit. p. 76.

Conclusiones y perspectivas

Desde el punto de vista de la cronología del sitio, estos trabajos de carácter preliminar que se presentan aquí ya ofrecen resultados muy significativos que pasamos a resumir en tres puntos:

a) Ausencia, al menos en los sectores estudiados, de una ocupación estable y estructurada después del cambio de era. Los estudios completos del material nos permitirán decir si existen formas cerámicas de la alta Edad Media entre los fragmentos recogidos durante las prospecciones y limpiezas, pero ya podemos avanzar que estas formas, en el caso de aparecer, lo harán de forma muy minoritaria.

b) Predominio, entre los materiales de las capas superficiales, de producciones datables entre 175/150 y 50/25 a.C. Este material corresponde a un urbanismo muy denso, caracterizado por el uso de unos muros de gran anchura, contruidos con sillares de caliza colocados a hueso.

c) Existencia posible de unas fases de ocupación más antiguas, en las que sólo la excavación nos permitirá precisar acerca de su cronología y naturaleza.

Por otro lado, a través de esta intervención preliminar se ha podido definir bien la estructuración del espacio interior del asentamiento. El hábitat antiguo se extiende dentro de un perímetro de 2,3 hectáreas; sólo queda por resolver el problema que plantean las estructuras de la denominada zona D. A la luz de estos resultados, el potencial arqueológico de la Silla del Papa aparece plenamente confirmado. El yacimiento, que presenta una buena potencia y un estado de conservación relativamente aceptable, fue abandonado a principios de época de Augusto. Ofrece, como se puede observar en este trabajo que presenta un avance preliminar, la oportunidad única de estudiar un *oppidum* turdetano en el estado en el que se encontraba al final de las guerras civiles, es decir, en una de las fases peor conocidas de la historia urbana del sur de la península Ibérica.

Podemos remarcar ya, a propósito, que el urbanismo de la Silla del Papa, adaptado a un medio natural singular, no se inscribe en los cánones clásicos, ya que el lugar fue elegido, sin duda, en función de las necesidades defensivas. El asentamiento muestra rasgos inequívocos de su pertenencia a un contexto geográfico y cultural en el que se mezclan elementos púnicos e indígenas. Por otro lado, el hecho de que el abandono del poblado de altura encaje cronológicamente con la fundación, en la costa, de

la ciudad augustea, aporta un primer indicio importante que puede confirmar la hipótesis de que en la Silla del Papa se encontrase emplazada la Bailo prerromana. De todas formas, sobre este complejo aspecto sólo el avance de las investigaciones en los próximos años podrán dar una respuesta definitiva.

El asentamiento rural de Betis

En paralelo a la exploración del yacimiento de la Silla del Papa, prospecciones realizadas en la cara septentrional de la loma de San Bartolomé han revelado la existencia, en el lugar llamado Betis, de un pequeño asentamiento antiguo que pudo formar parte, posiblemente, del territorio de Baelo. El lugar se encuentra al pie de la cornisa rocosa en una zona en la que fuentes y manantiales son numerosos, en el contacto entre las calizas de textura heterométrica y las arcillas impermeables subyacentes.¹⁸ Estas fuentes naturales proporcionan agua hasta en verano, lo que explica su importancia en el marco de la estructuración del poblamiento en esta zona desde la antigüedad. En la prospección se han encontrado numerosos fragmentos de muros arrasados en los que la anchura oscila entre 0,5 y 1 metros contruidos a hueso, visibles entre las construcciones modernas sobre una superficie de unos 2000 m².

Unos 100 metros al sur del asentamiento han sido detectados dos edificios rectangulares aislados (torres rurales) contruidos en grandes bloques de piedra, algunos de hasta 2 metros de largo. Uno de ellos, ubicado al pie de los afloramientos rocosos, está parcialmente recubierto de una linde de piedra moderna, el otro se ubica algo más arriba sobre la cresta rocosa. Sus dimensiones son muy parecidas: 11,3 x 4 metros para el primero y 11,6 x 4,2 metros para el segundo. Se han encontrado escasos restos cerámicos poco significativos y amorfos que pueden enmarcarse tanto en época republicana como altoimperial.

El descubrimiento de este poblado y de las dos torres en sus proximidades nos indica que estamos aún muy lejos de conocer bien la repartición y la organización del hábitat rural en el *hinterland* de Baelo. Sería, por ello, de gran interés poder fechar con cierta precisión estas construcciones. Es evidente que será muy diferente desde el punto de vista interpretativo-histórico que éstas se puedan relacionar con torres defensivas del litoral de época republicana, como las que se refieren en el *Bellum hispaniense*, que pertenezcan a una fase imperial de desarrollo del hábitat rural disperso ■

¹⁸ Ménanteau y otros, ob. cit., p. 88.